

ben métodos políticos y legales en nuestro país. Hoy sólo sabe un método; hoy sólo existe un camino, el camino verdadero, el camino que han tenido que recorrer todos los países que han tenido dignidad y todos los países que han conseguido su libertad: el camino de las armas; el único camino capaz de convencer o de vencer a nuestro enemigo.

¿Cómo podemos estar en paz con España mientras con una mano nos agarra del cuello y la otra la tenga metida en nuestro bolsillo? ¿Cómo hacer la paz con una sanguijuela que nos está chupando la sangre y secando el cuerpo? ¿Cómo vivir en paz con un enorme pulpo que nos estruja y nos exprime, a la vez que emite su negra tinta con la cual nos envuelve para ocultar del mundo su obra de genocidio? No; no podemos hablar de paz en estas condiciones. No puede haber paz entre el bien y el mal, entre la verdad y la mentira, entre la justicia y la opresión, entre la libertad y la tiranía. La guerra existirá siempre entre ellos hasta que el mal sea corregido, hasta que la verdad se imponga, hasta que sea hecha justicia, hasta que se gane la libertad.

La guerra es una cosa terrible, pero no es una cosa mala. Los motivos que provocan las guerras, esos sí son malos. Las tiranías que las guerras derrocan, las fórmulas falsas que las guerras destruyen, las hipocresías que las guerras desnudan, esas sí son malas. La nación que considere el derramamiento de sangre como el último de los horrores es porque ha perdido su hombría. Hay muchas cosas más horribles. La esclavitud es una de ellas. Y la muerte no es necesariamente una tragedia ni una derrota.

¿Y quién puede decir que los vascos hemos disfrutado de paz? Es precisamente porque la paz, la verdadera paz, es tan preciosa y tan sublime que la guerra para conseguirla es un deber sagrado. Y cuando una empresa de este tipo se pone en marcha y ofrece su sangre joven, prefiriendo morir a vivir agachados; entonces, todos los proyectos y todos los procedimientos más débiles y más sumisos pronto se quedan en manos de impostores, de degenerados, de timadores y de imbéciles. Toda la fuerza y la hombría del país —todo el coraje, la energía y la ambición— toda la pasión, la caballerosidad y el heroísmo —todos los hombres fuertes y las mentes fuertes— todos aquellos que hacen revoluciones, pronto abandonan los procedimientos débiles y los proyectos escasos y se suman al movimiento más grande, se abrazan a la empresa de más nobleza y se agrupan alrededor de la bandera que ondea más alta. Allí van los jóvenes, los generosos, los dotados y los osados; allí van también los sabios. Porque éstos saben que la pequeñez en actividades nacionales es más fatal que la más alocada imprudencia; que una revolución nunca debe situarse en terreno bajo ni estrecho, sino hacerse con el terreno más amplio y elevado que pueda encontrar; y saben también que un empeño pobre rara vez triunfa.

Olvidemos pues todas las diferencias y dejemos a un lado todas las ansias de controlar y mandar. Debemos presentarnos unidos antes el enemigo. El nacionalismo ha ido degenerando poco a poco hasta convertirse en una sociedad de debates y chismes. Nos preocupa con demasiada el definir lo que es nación, lo que es nacionalidad, lo que es nacionalismo... Nos preocupa excesivamente

el saber a qué partido o grupo pertenece fulano o lo que ha dicho de mengano o de cualquier otra cosa. Como si las definiciones y las opiniones fuesen más importantes que el trabajo de un hombre. Todo aquel que, específicamente o virtualmente, reconozca a la nación vasca como una entidad y siendo él parte de ella le preste su servicio debe ser aceptado como compañero en nacionalismo, sin preocuparnos de separar, de definir y de clasificar a cada vasco de acuerdo con su filiación. La única prueba debe ser la de su actividad. No es suficiente el decir "creo" si a la vez no podemos decir "hago". Y al fin y al cabo el "hago" es lo que cuenta. Incluso la religión se marchita y muere sin buenas obras.

Y nuestros líderes deberían de marcar la pauta. Hay una generación que ha pretendido encontrar a sus líderes donde le habrían dicho que se hallaban pero al encontrarlos nos los ha conocido. No los ha conocido porque esos jefes siguen hablando de cuestiones que él no comprende ni conoce; siguen tratando de solucionar problemas que ni son reales ni existen hoy en Euzkadi; siguen ignorando los problemas actuales y latentes, mientras esta generación se agota y se desanima. No los ha conocido porque esos líderes se han olvidado de ella, no han sabido acoplarse ni al lugar ni al momento actual. Y el pueblo, sobre todo los jóvenes, se encuentran abandonados, porque sus líderes los han abandonado.

Todavía es tiempo; todavía puede lograrse que el pueblo confíe en sus líderes. Pero esa confianza se la tienen que ganar ellos; esa confianza la tienen que merecer. Pero no va a ser fácil pues el mito se va desvaneciendo, y con ello su autoridad.

Existe hoy gran confusionismo en cuanto contra quién luchar y quién es nuestro enemigo. Examinemos brevemente la situación en Euzkadi y tratemos de encontrar la respuesta.

Hay dos factores que, cada cual a su manera, contribuye a la dominación de Euzkadi al factor accidental y el factor permanente. El factor accidental es pasajero y sustituible, mientras que el permanente es fijo y esencial para perpetuar esa dominación.

Han existido regímenes monárquicos de mayor o menor severidad; ha habido sistemas democráticos más o menos auténticos; hemos padecido dictaduras más o menos sanguinarias y genocidas. Todos ellos dejan huellas más o menos indelebles en Euzkadi, pero pasan. Son estados pasajeros; no son imprescindibles ni necesarios individualmente para conseguir la eliminación y la desaparición de nuestra nacionalidad. Por lo tanto no pueden ser estos los que perpetúen nuestra dominación. Ellos pueden hacer que esta dominación sea más o menos violenta; nos privarán en mayor o menor grado de nuestras libertades individuales y colectivas, pero su eliminación, el derrocamiento de tal o cual régimen, no puede suponer la libertad. España siempre ha pretendido que la dominación de Euzkadi sea permanente, por lo tanto no puede basarse en factores no permanentes.

Los verdaderos artífices de nuestra esclavitud son otros; son los factores permanentes los que hacen que la Ley española se cumpla en Euzkadi. Ellos son nuestros verdadero enemigo y, paradójicamente, ellos

(Cont. en pag. sig.)

## MILOVAN DJILAS

edo

### komunismomaren giltzarria

Tito'ren "bigarrena", Milovan Djilas deritzana, orain dala urte batzuk gartzelan sartuta izan zanean, zarata aundia jarri zan munduan. Geroz, piskanaka, aztu egin zan gertaera efa gaur, Djilas gartzelatiz aterarik ere, besterik gabe utzi da auzia.

Gertatu zana, ordea, ez da ximplekeri bat; edo, batzuk nai izaten duten bezela, agintaritzaz arzteko burrukaldi bat baizik. Gertaerak orrefara ikusten dituztenak obeto ezagutzen dute beren burua, gertaerak baño.

Djilas'en gertaera noski ez da bakarria. Alderantziz, ain zuzen. Eta orregatixek da aztergarria.

Djilas'ek, komunismoak guztiz gogaituta eta iguinduta, "Klase berria" idazten duenean, ez du beñiere esaten liberalismoa obeto iruditzen zaionik, edo orrelakorik ezer. Bere marxista gelditzen da liburu guzian zear.

Ez du esaten, bestaldetik komunista zital-mordo bat baizik ez dirala edo orrelakorik. Berak aitorzen du (eta aitorzte ontatik asi bearra dago) komunista, asieran, burruka denboran, A GINTARITZA LORTU ARTEAN, zintzoak dirala. Edo, obeto esateko, fiñak et egiazkoak sasi-komunista baño geiago eta indartsuago dirala.

Gero, berriz, AGINTEA LORTURIK, itzuli egiten da egoera: eta sasi-komunismoa jabetzen da danaz. "Klase berri bat" sortzen da, jaun eta jabe politika eta ekonomian nagusi. Eta langilleen, nagusiatana, "klase" berri oien nagusikeria biurtzen da.

Djilas'en liburuva irakurri ala, zenbaitan gogoratzen dan irakurlea Franco'ren menpean gertatzen diran nagusikeriez. Djilas'ek, dana dala, sozialismo demokrataren alde itzegingo ez balu ere irakurlea, berak erabakiko luke ori. Komunismoaren akats nagusia (eta beste guzian iturburuva) garbi baitago: AZKATASUNIK EZA. Azkatasunik ez dagoenean, ustelkeria nagusi. Ez al zan, ba, ikusi, Erdi-Aroan, ere, zertara eraman zuten kristautasunak berak Inkisizioari elduta?

Gure Landaburu'k erderaz dioen bezela: "Entre los dos extremos —comunismo y franquismo— hay otra política también revolucionaria que, hay que confesarlo, no ha sido siempre ni en todas partes demasiado eficaz, porque no ha habido valentía ni sinceridad en cumplirla, pero es la solución que nos queda: progreso social sin matar la libertad".

Orixen da. Aurtin filosofo eta jakintsu asko, asieran komunista guztizkoak izanik ere, geroko nagusikeria eta "klase berria" ezagututa bere burua ukatuz, Djilas'ek ausarki egin zuen bezela, komunismoa gaitzetsi duete. Eta ez da arritzekoa. Azkatasuna ez da ezer bidegabekeria iturria agorrerazten ez ba da. Baiña, asmorik onenak eta bertuterik aundienak il egiten dira, eta gaitzakeri biutzen, azkatasunaren faltaz nagusitana Estaduz jabetzen danean.

TXILLARDEGI